

# ETNOGRAFÍA DE LOS CUERPOS, TECNOLOGÍAS DE PODER Y CONSUMO DE MARIHUANA EN EL ESPACIO PÚBLICO

GERMÁN ANÍBAL MARTÍNEZ VALDERRAMA\*

Recibido: 27 de agosto de 2012  
Aprobado: 19 de diciembre de 2012

## RESUMEN

Este ejercicio es una etnografía del funcionamiento de tecnologías de poder – entendidas desde un enfoque *foucaultiano* sobre el cuerpo del sujeto que consume marihuana en el espacio público. Debo decir que ni Juan ni Pedro podrían fumarse un *bareto* en cualquier calle de la ciudad, no lo harían porque saben del repudio inmediato al que estarían expuestos. He aquí la importancia del *parche*: des-individualizar el cuerpo como táctica para enfrentar el repudio, las miradas que castigan y las bocas que juzgan, así, el *parche* es una organización cultural – que socialmente no cuenta con legitimidad – que es intervenida por distintas *tecnologías* de un poder disciplinario: denuncia, vigilancia, castigo, requisa, y así el *parche* se constituye como una forma de enfrentar la aplicación de las mismas. El funcionamiento de estas tecnologías constituye un panoptismo social ejercido por la policía y el ciudadano de a pie sobre el espacio público que visibiliza e impugna el consumo de droga. Entonces, por un lado, tenemos una utilización táctica de la cultura y por el otro, unas tecnologías disciplinarias que recaen sobre el primero. Antropológicamente escribiendo me interesa etnografiar esta disputa, para que políticamente pueda en ella describir cómo las tecnologías disciplinarias de poder se ejercen directamente sobre los cuerpos, se trata de etnografiar las relaciones de poder en la más simple de las cotidianidades, que a veces, son analíticamente desdeñables (como las relaciones entre la policía y los consumidores en la calle).

**Palabras clave:** nicho, espacio público, *parche*, consumo, cuerpo, tecnologías, poder, habitus, capital simbólico.

---

\* Antropólogo de la Universidad del Cauca. Correo Electrónico: germananibalmartinez@yahoo.com.co

## ETHNOGRAPHY OF THE BODIES, THE POWER TECHNOLOGIES AND MARIHUANA CONSUMPTION IN PUBLIC SPACE

### ABSTRACT

This exercise is ethnography of the power technologies –understood from a *foucauldian* approach about the body of the subject who consumes marihuana in public spaces. It can be said that neither Juan, nor Pedro could smoke a *bareto* in any street in the city because they know the immediate rejection they would be exposed. Here lies the importance of the *parche*: depersonalize the body as a tactic to face rejection, the reproach looks, and the judging mouths, so the *parche* is a cultural organization –which socially does not count with legitimacy- that is intervened by different *technologies* of a disciplinary power: complaint, surveillance, punishment, searches, and thus the *parche* becomes a way to face their application. The functioning of these technologies constitutes a social panopticism executed by the police and the common citizen on the public space which make visible and refute drug consumption. Then, on one side, there is a tactic use of culture and, on the other hand, some disciplinary technologies that fall back into the tactic above. Writing from an anthropologic perspective, it is important to ethnography this dispute so that politically it can be described how disciplinary technologies of power are exerted directly on the bodies; it is about ethnographing the power relationships in the simplest of daily routines which, sometimes, are analytically contemptible (such as the relationships between the police and the street consumers).

**Key words:** niche, public space, consumption, body, technologies, power, habitus, symbolic capital.

### EL ELÉCTRICO

En el sector central de la ciudad de Popayán –suroccidente de Colombia– está localizado el barrio Caldas. En los alrededores de este barrio están localizadas casi la totalidad de las facultades de la Universidad del Cauca: al norte la Facultad de Ciencias Exactas y de la Educación, las Residencias Universitarias, la Facultad de Ingenierías, la Facultad de Ciencias de la Salud, la Facultad de Ciencias Contables y

en Centro Deportivo Universitario (CDU); al suroccidente: la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, la Facultad de Derecho y la Facultad de Artes, además, en los dominios de este barrio reside el Museo de Historia Natural, que también es una dependencia de la universidad. Así, podemos afirmar que este sector es un centro geográfico y cultural de las dinámicas de los estudiantes.

Por consiguiente, la historia de este barrio comparte la historia más reciente de la universidad misma. En la década de los 70 las Residencias Universitarias estaban localizadas donde hoy día es el Museo de Historia Natural. En este lugar y en tal época, sucedió un acontecimiento que marcó la historia de este barrio: 1971 fue un año especial. Como nunca antes el movimiento estudiantil universitario se levantaba por una reforma sustancial de los centros de estudios, por la autonomía de los claustros y por la defensa de la universidad pública. El gobierno de Misael Pastrana se enfrentaba a la lucha de decenas de miles de jóvenes que paralizaron durante todo un semestre las actividades académicas.

El 4 de marzo de 1971, cuando arreciaba la lucha en todo el país, fue asesinado uno de los líderes estudiantiles más queridos de Popayán: Carlos Augusto González Posso. Tuto, como lo llamaban todos cariñosamente, encabezaba el movimiento del Liceo Humboldt que se oponía a que este fuera separado de la Universidad del Cauca. Tras una nutrida concentración de los jóvenes donde Tuto fue el principal orador, él recibió un disparo en el cuello hiriéndolo de muerte. Dos versiones han corrido sobre los hechos. Una afirma que fue un francotirador destinado a acabar con sus conatos en pro de la movilización, y la otra, que fue víctima de los disparos de la tropa que se encontraba en el sitio amedrentando a los participantes.

Ogaño –2011–, en el parque de los estudiantes, se levanta un obelisco en nombre de Tuto González que reza: “Te partieron la risa camarada, marzo te sorprendió con balas en la espalda”. Alrededor de allí se reúnen los estudiantes a charlar y animar sus encuentros. La memoria viva de Carlos Augusto sigue encarnada en el movimiento universitario hoy en día a través de la Coordinadora Estudiantil Tuto González, de la Universidad del Cauca, reconocida por todos los estudiantes. Entonces, tenemos que la historia de la presencia universitaria en este barrio está en germen en tal suceso, es decir, que actualmente se concibe como memoria histórica para legitimar la apropiación de los espacios públicos del barrio por parte de los estudiantes<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> [www.centromemoria.gov.co/conmemoraciones\\_311-tuto-el-lider-estudiantil-que-escribia-poemas-hoy-hace-39-anos-su-crimen-conmovio-a-todo-popayan](http://www.centromemoria.gov.co/conmemoraciones_311-tuto-el-lider-estudiantil-que-escribia-poemas-hoy-hace-39-anos-su-crimen-conmovio-a-todo-popayan). Nota del Editor: La pagina se encuentra pero el texto citado pudo ser cambiado. “Tuto”era el apodo o “chapa” del líder que menciona el autor.

Esta historia y esta presencia universitaria tienen como consecuencia la constitución de un mercado que sustenta la economía de esta parte de la ciudad – pues no podemos olvidar que la mayoría de los estudiantes de esta universidad son foráneos de la misma–: transporte, vivienda, papelería, diversión, etc. En el barrio Caldas y en los barrios vecinos habitan gran parte de los estudiantes, que con lo anterior significa la causa de un consumo multidimensional. Pensemos en lo económico, en el Caldas están: *Bareque bar*, *Wipala bar*, *Corova café*, la tienda de *Pocholo*, panadería *La Pamba*, cafetería *Carantanta con todo*, café *El Gato*, papelería y autoservicio *Maxihogar*, restaurante *Empanaditas y más*, la tienda de *la vecina*, café-internet *Caldas*, papelería *Compudrive's*, pizzería *Ocre*, *súper combos Donde sabemos*, la tienda del *Mono*, *Vaticano bar*. Así, tenemos que la economía de este barrio fomenta la presencia de los estudiantes en el mismo, y a la inversa la presencia estudiantil sustenta tal economía. Además, hay que anotar cómo el consumo disminuye drásticamente en el periodo de vacaciones de la universidad.

Estas coordenadas geográficas, históricas, culturales y económicas son las condiciones que permiten que los *espacios públicos* de este barrio: el cerro del morro de Belalcázar, la pileta del morro, el pueblito patojo y el parque del Museo de Historia Natural, hayan sido apropiados por los estudiantes a través de distintas prácticas de esparcimiento hasta el punto de que a través de los años se han constituido estos lugares como un nicho e imaginario categorizado como *El Eléctrico*.

*El eléctrico* es un imaginario en cada una de las cabezas que le conocen. Se necesita visa para entrar en *El eléctrico*, se necesita ser joven, se necesita haber estado tardes y noches con jóvenes en esos lugares y vivir el *voltaje*<sup>2</sup> de tales experiencias –y por eso se le llama a este *nicho*, *El eléctrico*, por su voltaje–. Un nicho –en la zoología– es un término que describe la posición relacional de un animal o especie con un ecosistema o el espacio concreto que habita. En esta propuesta el *nicho* no es solamente el dónde de algo, sino que además incluye todo lo que ocupa tal locación, así, es visto como un fenómeno integral y significativo. Vivimos, actuamos y nos orientamos en un mundo que está diferenciado por lugares (*nichos*). Los lugares son aspectos fundamentales de la experiencia de las personas en el mundo; son fuentes de seguridad e identidad tanto para los individuos como para grupos de personas. El lugar es sentido desde la emocionalidad como ritual: paisaje, personas, experiencias personales o colectivas, preocupación por el lugar, relaciones con otros lugares.

---

<sup>2</sup> Ver Anexo: Glosario.

Por lo general, de miércoles a viernes, en las noches el paisaje que aquí se puede atisbar es este: ‘El eléctrico’ *tetiado* de gente, *parches* distintos animados al son de unos *tragos*, miradas entre todos los *parches* observándose o *rayándose* –tales *rayes* desembocaban a veces en riñas–, jóvenes coqueteándose entre sí con miradas lejanas, otros *pegándolo* y fumando un *bareto*, son de guitarras componiendo la monótona música de fondo, otros inhalando un polvo blanco, personas *prendidas* que se abrazan y estrechan sus manos, los jóvenes y las mozuelas entregadas a la libido; en medio de esta atmósfera por supuesto también están los *jíbaros*: el del *norteño*, el del *moño* y el del *flex*; estos sujetos son centrales y tienen ciertos privilegios entre los *parches*: hay que brindarles un *chorro*, o un *plon*, o tal vez un *cigarro*, hay que mantenerlos en la amistad ya que son dadores de bienes, estos además cierran de alguna forma el *parche*, solo quien es del *parche* conoce a los *jíbaros*, y guarda su identidad de los rostros que castigan.

Y no solo las noches son encantadas, pues, atisbar los atardeceres desde el *morro* fumándose un *bareto*, es realmente estar en un mundo paralelo. Digo eso, porque ese *lugar* tiene matices mágicos, el lugar donde estos jóvenes se instalan es la falda del montículo que da a la caída del sol, porque este lugar también está en una disputa continua –quizás desde su remoto pasado colonial, perdiendo, adquiriendo y yuxtaponiendo significados–, y por lo que ellos, los jóvenes, incluso han construido sus propios caminos, alternativos de los que conducen a la cima, pues son caminos construidos por lo pies y no por la manos, es decir, algo más espontáneo que racional, como dijo un joven pastuso: *¡como para cabras pues!* Pero, también contemplar el místico cielo de Popayán a la hora en que cae el sol, golondrinas danzando en derredor del montículo, ni un solo adulto, y una buena *traba*. Esto es un contraste cuando uno baja la mirada y observa un tráfico y un ruido apartado de uno, toda la gente saliendo de sus trabajos, dirigiéndose cansados a sus casas. Este lugar donde se dan estos *habitus*, es como un margen de la sociedad. Pues desde aquí y a esta hora, no solo se contempla el atardecer y el crepúsculo, sino que también se puede observar el mundo establecido.

El *parche*, esta organización grupal, es de suma importancia; para estar en *El eléctrico* es necesario estar en *parche*, pues el *parche* es el sujeto que territorializa este nicho, de lo contrario se estaría *des-parchado*. El *parche* funciona como un eje aglutinador de personas que conforman un extraño animal mitológico de múltiples cabezas; este animal posee distintos *habitus*, por ejemplo *parcharse*, que es su principal *habitus*,

pues *parcharse* es la forma de habitar el espacio y construir un *nicho*. El *habitus* es la exteriorización de unos códigos construidos en un lenguaje específico, y aprendidos en la experiencia; teóricamente el *habitus* es:

[...] el principio generador de estrategias que permite a los agentes habérselas con situaciones imprevistas y continuamente cambiantes [...] un sistema de disposiciones duraderas y trasladables que, integrando experiencias pasadas, funciona en todo momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones y hace posible la realización de tareas infinitamente diversificadas [...] el *habitus* es creativo, inventivo, pero dentro de los límites de sus estructuras, que son la sedimentación encarnada de las estructuras sociales que lo produjeron. (Bourdieu & Wacquant, 2008: 44)

Un *parche* es un número determinado de jóvenes, una botella de alcohol y otras animosas sustancias (*marihuana*, *perico*, etc.), guiadas por distintas conversaciones. Todos estos *parches* son un gran *parche* que interiormente tienen sus diferencias, con un juego de reglas, unos códigos y unas conductas, es todo un complejo hacer. *Parcharse* se fragmenta en múltiples *habitus*: *darse un bote por El eléctrico*, *hacer una vaca*, *gansearle a una hembra*, *tocar guitarra y cantar*, *echar takes*, *tomarse un chorro*, *tirar muela*, *aletearse*, *darse golpes*, *echarse un flex*, y el que más me interesa: *pegarse un bareto*<sup>3</sup>.

En este *nicho* habitan distintos *parches* en sus distintos lugares y con particulares *habitus*, pero en lo más umbrío de sus lugares, entre arbustos y malezas veo un animal acicalándose. ¿Quién habita esa penumbra? El *marihuanero*. Entre todos los *habitus* que sustentan *El eléctrico*, me he centrado en la práctica del consumo de marihuana (“droga”) y en su descripción me he encontrado que responde a una simbología de lo oculto, de lo escondido: en el lenguaje que se utiliza, en las disposiciones del cuerpo y por su forma de habitar en la sombra del *nicho*. A continuación paso a describir detalladamente esta práctica, empero, *a priori* me es necesario aclarar la cuestión de las tecnologías de poder.

---

<sup>3</sup> Cada uno de estos *habitus* implica y se expresa en unas disposiciones del cuerpo que le dan materialidad a los imaginarios.

## ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Lo que me interesa etnografiar es la práctica del consumo de marihuana en el espacio público, para después pararme es su cara exterior, con el fin de describir el funcionamiento de tecnologías de poder que sobre esta práctica se ejercen. Así, la pregunta que dirige el desarrollo de este ejercicio es: *¿Qué tecnologías de poder pueden describirse en la práctica del consumo de marihuana sobre el espacio público?* Mas, *¿qué es una tecnología?* Las *tecnologías* son múltiples y distintas: una cuchara es una *tecnología*, una flecha lo es. Pero, la cuchara nos lleva al plato y el plato a la mesa; y una flecha nos lleva al arco, a un objetivo y a un arquero. Por consiguiente, puedo decir que las *tecnologías* son un conjunto de instrumentos y procedimientos, y por eso su definición solo es posible en su funcionamiento – porque así describimos tal conjunto–.

El funcionamiento de una *tecnología* implica un sujeto –por ejemplo el que se toma la sopa–. *¿Qué relación implica la tecnología con el sujeto?* En primera instancia, las *tecnologías* parecen simplemente extensiones del cuerpo que le permiten hacer y actuar en cosas que el cuerpo por sí mismo no sería capaz. Si una *tecnología* es una extensión del cuerpo: *¿Cómo las tecnologías se interiorizan en el cuerpo?*

Sigamos con el ejemplo de la cuchara. La cuchara nos permite tomar la sopa que está en el plato. Mas, es seguro que el animal humano no siempre ha utilizado la cuchara; dado que en algún punto de la historia tuvo que aprenderlo –y todo aprender es interiorizar–. La cuchara no es solo tomarse la sopa: la cuchara implica un control y una disposición del cuerpo que se realiza porque se tiene el conocimiento y por ello la experiencia de tomarse la sopa. La cuchara lo que trabaja en primerísima instancia es el cuerpo: debemos aprender a manejarla –y uno aprende con su cuerpo–. Así, siguiendo a Foucault, las tecnologías “implican ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, no solo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también el sentido de adquisición de ciertas actitudes” (1990: 48-49). Así, la cuchara primero trabaja en el cuerpo y después en la sopa. Y como conclusión puedo decir que todas las *tecnologías* funcionan sobre el cuerpo, y por eso en el cuerpo hacemos la descripción de su funcionamiento.

Con todo, lo que aquí subyace es el *poder*. *¿Qué sería entonces el poder?* Pensar el poder en Foucault implica luchar a todo instante contra el pesimismo teórico y

metodológico, por ello, no se concibe el poder como un aparato represivo que solo sabe decir no, que solo permite ver funciones negativas: rechazo, prohibición y límite. “[...] el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1976: 67).

Explícitamente el *poder* es una relación. Así, es más conveniente hablar de relaciones de *poder* y no del “Poder”, puesto que el *poder* es inmanente y transversal en los procesos sociales, y no un supuesto trascendental que estaría por encima de ellas. El *poder* es ante todo una relación de fuerza –bajo tal afirmación he pensado este trabajo–. Me he instalado en la materialidad de la práctica del consumo de marihuana con el fin de hacer una descripción de *tecnologías* de *poder*. En el presente ejercicio el máximo objetivo es describir cómo las *tecnologías* se articulan directamente sobre el cuerpo –en sus funciones, procesos fisiológicos, sensaciones, etc.

## DESCRIPCIÓN DE TECNOLOGÍAS

Es de noche, está el *parche* pegándolo, esto implica la aglutinación de los cuerpos. Por lo cual se da vida a una especie de animal mitológico de múltiples cabezas, el cuerpo se trasmuta en mutante: sus manos *pegan* el *bareto*, su espalda lo esconde, sus ojos alertan, y se habita el espacio como un cuerpo-grupo. ¿Pero, qué es lo que esconde el *parche*? Esconde una órbita corporal individual como lo es *pegar* un *bareto*: manos en la boca para despegar el *cuero*, los dedos de las manos despegando el *cuero*, la mano llevando al *cuero* debajo de la camisa en el hombro, una mano sobre la otra *rascando* el *moño* y sacándole las *pepas*, la mano retirando el *cuero* del hombro, la *bareta* en una mano y con la otra se le coloca encima el *cuero*, las manos hacen un giro sobre su contacto de 180 grados, con una mano el *cuero* con el *moño* y con el dedo de la otra esculpiendo la forma de un *bareto*, la mano que tiene el *bareto* va del dedo a la boca una, dos y tres veces, ya el *bareto pegado* en la mano se dirige a la boca y con la otra encendedor y fuego (Figura 1). ¡El *marihuanero ploneándose!*, esto es lo que el *parche* esconde; están en grupo trabándose y así desdibujándose; el *pisquero* del *bareto* construye una densa niebla alrededor del *parche* que oculta aun más los cuerpos.





**Figura 1.** El consumo de marihuana como órbita corporal

Mientras tanto, pasan dos transeúntes, ven el *parche* solo una vez, y se alejan furtiva y disimuladamente del *parche* y del *pisquero*, caminan rígidos, y hacen como si no existiese el *parche*, lo ignoran. ¿Qué es lo que ellos ven? Ellos ven un grupo de jóvenes aglutinados y perciben un olor a marihuana; pero en sí no ven a nadie fumando, ven una visión que la estructura del *parche* mismo ha recreado, que es como una visión irreal donde se ve el mismo sujeto múltiples veces, y cada uno en particular haciendo lo mismo; los transeúntes ven fantasmas, ven un sujeto caótico y se asustan, prefiriendo no mirar más. Saben que prácticas como estas tienen una realidad física pero no social.

Los *espacios públicos* –los cuales son los escenarios de los *habitus* que sustentan *El eléctrico*– aquí referidos son contiguos a las casas de los residentes del barrio, los cuales se sienten afectados por las actividades que realizan los jóvenes; ellos, representados en la Junta de Acción Comunal (JAC), reaccionan de varias formas según las dificultades que se presentan. En una entrevista que me concedió la secretaria de la JAC, me comentó por qué se sienten afectados:

El problema con los muchachos viene desde hace mucho tiempo... desde que estaba el parque que llamaban El eléctrico; ahí a las afueras de la universidad. Tenemos el problema de la droga, de consumo, de toda clase de sustancias psicoactivas. Entonces, cuando cerraron el parque, cuando cerraron esa parte, los muchachos tienen por costumbre hacerse en los andenes de la universidad con el pretexto de que son universitarios.. a dónde cabe en la cabeza que por el hecho de ser estudiantes, uno tenga que... sentarse en un andén a hacer todas sus necesidades fisiológicas, hacer sus necesidades sexuales y toda la cuestión... a mí no me cabe en la cabeza. Ellos, entonces, han tomado toda esta parte [se refiere a todos los lugares aledaños al barrio], porque... pues es un lugar bonito, tienen seguridad en cierta forma, entonces, aprovechan para utilizar toda clase de sustancias psicoactivas: bazuco, marihuana, en fin. Nos hace un daño atroz, porque hay que considerar que la población de aquí, el 80% somos adultos mayores, y aun los niños, los jóvenes, no tenemos porque convertirnos en fumadores pasivos; con todo el daño que hace a nuestro organismo: osteoporosis, asfixia, de hipertencia, etc., etc.

Llama la atención, primero, que la entrevistada hable de su denominación en pasado: “que llamaban El eléctrico”, incluso dice “cuando cerraron esa parte” y en seguida salta al presente arbitrariamente: “los muchachos tienen...”, esta incoherencia temporal revela una negación de la actual territorialidad de los jóvenes, así, de alguna forma hay una invisibilización mediante el lenguaje, como un ya no están ahí, pero como no es así se hace insostenible en el resto del relato, los tiempos en los que se narra no terminan de empatar. Segundo: que invoque tan enfáticamente razones de salud pública de un lado y otro: necesidades fisiológicas de los que se parchan ahí, esto los animaliza un poco, y enunciando incluso nombres específicos de enfermedades supuestamente causadas por la exposición de humo a las que están expuestos los residentes, estos sí humanos, porque no dice que también los que *parchan* allí están expuestos a enfermedades, lo que quiero decir es que noto una naturalización o animalización del que se *parcha* allí.

Vemos pues que en la economía de estas disposiciones del cuerpo, cómo la práctica del consumo de marihuana está rodeada cotidianamente por fuerzas que la descalifican. Debo decir que ni Juan ni Pedro podrían fumarse un *bareto* en cualquier calle de la ciudad, no lo harían porque saben del repudio inmediato al que estarían expuestos. He aquí la importancia del *parche*: des-individualiza el cuerpo como táctica para enfrentar el repudio, las miradas que castigan y las bocas que juzgan, así, el *parche*

es un abrigo, es como una capucha sobre el rostro, es la proximidad de los cuerpos. Por eso, debemos entender porque el *marihuanero* habita en las penumbras, en lo liminal, en lo marginal, en lo simbólicamente oscuro, en la periferia de los sistemas culturales predominantes; porque es allí donde puede transfigurarse hasta parecer un fantasma.

Entonces, desde la casa de la esquina en la ventana del segundo piso, don Simón atisba aquel animal extraño cubierto de niebla. Alarmado, don Simón corre a la sala y alza su teléfono y marca al 112, llama a la policía, y se sienta a esperar mientras mira televisión. Don Simón como cuerpo dio vía a la creación de una denuncia. Don Simón es como un medio mismo, una herramienta del panóptico, una extensión del poder disciplinante<sup>4</sup>.

Está el *parche* y en él los *marihuaneros*, parecen cazadores reunidos en torno a una fogata: el *bareto* ronda y danza entre sus múltiples manos, y es fumando por sus distintas bocas, *trabando* todas sus cabezas, el *bareto* es ahora una *pata*, y la *pata* quema los dedos de sus manos, se pegan más *baretos*, se habla, se ríe, se está en pleno estado liminal.

Al fondo en la calle se ven tres motos de policías que se acercan, el ruido de estas motos llega a los oídos de este animal, y se dice en postura de alerta: ¡*Los tombos!* Los ratones saben que el gato viene, entonces rápidamente se construye una barricada simbólica: la de la pasividad: se apagan los *baretos*, se esconden en las bancas de la *pileta* las *patas*, *se mete el moño de güevas*, *se baja la guardia*, y se mantiene una normalidad fingida entre todos los cuerpos miembros del *parche*. Vemos cómo la sola presencia del policía implicó para el *parche* vigilancia, que aunque sabiéndose fantasmas se transformaron en un grupo de jóvenes reunidos y tranquilos, pues los policías son los caza fantasmas.

Pasan los seis policías en tres motos por la calle que sube al *morro*, mientras pasan miran con ojos de sospecha, pero viendo que son varios los *parches* que hay (unos en las bancas de *pileta* y otros en los andenes de la calle del *morro*) se saben en desventaja simbólica; suben la calle del *morro*, en un lapso vuelven a pasar y de nuevo miran con sospecha y se retiran.

---

<sup>4</sup> El panóptico es un “poder que debe apropiarse de instrumentos de una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible, pero a condición de que ella misma se vuelva invisible. Debe ser como una mirada sin rostro que transforma todo el rostro social en una mirada en un campo de percepción: millares de ojos por doquier, atenciones móviles y siempre alerta, un largo sistema jerarquizado” (Foucault, 1976: 217).

Los *parches* siguen en su ritual de fumarse los *porros*. Después de 30 minutos se ven llegar 10 motos con 20 policías; rápidamente todo toma una pasividad que es fingida, los cuerpos se saben limitados. Entonces, los distintos policías se distribuyeron en los distintos *parches*, cuatro llegan al *parche* donde me encontraba, todos los ignoramos, cuando escuchamos una sarta de insultos y después: “Bueno, bueno todos una requisa”. No olvidemos vigilancia vs pasividad. La requisa: mujeres aparte de los hombres, a todos se nos exigió la cédula que nos certificara como individuos institucionalizados, uno de los policías se lleva las cédulas. Cada integrante hombre del *parche* contra la pared, manos arriba y piernas abiertas, la cabeza hacia el frente. Sí, parece como si le fueran a dar a uno por el culo. Se acerca un policía por atrás del cuerpo y con sus manos escarba en él: en los brazos, la cintura, la zona íntima, las piernas, y se pide se saque todo de los bolsillos (Figura 2).



**Figura 2.** El morro de Belalcázar. Requisa: tecnología de poder disciplinaria.

Miramos cómo la intervención de la policía consiste en desmembrar el *parche* para definirlo en sujetos específicos. Cédula en mano, cada cuerpo bien definido y rígido contra la pared, es ver cómo la requisa se constituye como una *tecnología disciplinaria* de invasión de los cuerpos, cómo viola la intimidad del cuerpo. Pero, de nuevo observo cómo ante el funcionamiento de tecnologías disciplinarias el cuerpo se desfigura. Yo digo: ¿Cómo es posible, que si hace unos instantes había

*moños* en cantidades considerables y *baretos* a medio fumar, dónde están ahora? El *moño* está distribuido en los cuerpos del *parche* y el policía se pregunta ¿en cuál de ellos? Escarba y huele pero no lo encuentra. En verdad, esto resulta tener sus toques mágicos, es la capacidad de que el cuerpo se convierta en un mundo de lo escondido y de saber justo debajo de cual árbol encaletar el *moño*, es el cuerpo reconfigurado como una caleta. Los policías no encontraron nada, mas sabían que estábamos *trabados*, pues en los ojos se nos notaba. Llegó el policía con nuestras cédulas, y empezó a llamarnos por nuestro apellidos; paso algo curioso, con todo y que ya nos habían requisado a todos, en el momento de entregarle la cédula a un *pelado* le pidieron que se quitara los zapatos, se los quitó y no tenía nada. Yo le pregunté al *man* por qué del suceso y me dijo que lo que pasaba era que a él ya lo tenían reseñado, pues varias veces le habían quitado *moño*, y que siempre que lo requisaban le hacían quitar los zapatos, para ver si iba cargado o no. Al final, nos pidieron que nos reiteráramos.

Con todo, no todas las veces sopla el mismo viento, estos encuentros están condicionados por distintas dimensiones y son ellas las que pesan sobre los resultados: primero, por la *visibilidad* del encuentro, si conviene más a la policía o al *parche*, no es la misma fuerza utilizada en un sitio transitado a uno que no lo es, por eso mismo es importante la hora del día, no es lo mismo la noche, a la madrugada o en la mañana. Segundo, por los *capitales simbólicos* que se poseen, no es lo mismo un *parche* de tres personas a uno de 10 y no es lo mismo un policía bachiller a un agente o a un carabiniere. Y finalmente, por las competencias personales con las que cuentan los actores –por ejemplo, la conveniencia que tiene el *marihuanero* que estudia Derecho–. Lo que tenemos aquí es un campo de fuerzas entre *parche-marihuanero* y comunidad-policía, por un lado, una utilización táctica de la cultura y por el otro, unas técnicas disciplinarias que recaen sobre el primero. En verdad, es una tensión que se vive en los cuerpos, pues el cuerpo al ser el blanco de estas tecnologías disciplinarias –denuncia, requisita, jerarquización, expropiación, vigilancia y castigo–, también es el territorio desde donde se les hace resistencia: el *parche*, el cuerpo como caleta, barricadas simbólicas, pasividad, el crear niebla alrededor. Mientras unas tecnologías intentan individualizar el cuerpo, los cuerpos se des-individualizan para enfrentar este tipo de poder disciplinario<sup>6</sup>. Así, hemos alcanzamos el objetivo de manifestar cómo las tecnologías actúan directamente sobre los cuerpos. Ver cómo el cuerpo del consumidor de marihuana es intervenido por unas tecnologías de poder que infiltran y controlan el placer cotidiano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barbero, Jesús. “Dinámicas urbanas de la cultura”. Tomado de: <http://www.naya.org.ar/articulos/jmb.htm> consultado el 3 de marzo de 2010
- Bourdieu, Pierre. 1988. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. 2da edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michael. (1976). *La historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI. México.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

## ANEXO

### Glosario

Aletearse: estar perturbado, con ganas de pelear.

Áspero: vacano.

Bajar la guardia: esconder el cigarrillo de marihuana.

Bareto: cigarrillo de marihuana.

Calentura: implica estar sabiéndose en algo que puede ser impugnado.

Cerdo: policía.

Chorro: alcohol.

Cubaniado: fumar solo una vez del bareto y pasarlo rápidamente.

Cuero: material de papel donde se pega el moño de marihuana.

Des-parchado: sin parche.

Farra: rumba.

Flex: perico.

Gansear: tratar de conquistar una mujer.

Jíbaro: expendedor de drogas.

Luca: mil pesos.

Marihuanero: sujeto que fuma marihuana y se reconoce a sí mismo como tal.

Marrana: patrulla de la policía.

Moño: forma en la que es posible comprar la marihuana.

Moño de güevas: encaletarse el moño en las zonas “íntimas” del cuerpo.

Olla: lugar donde es posible comprar marihuana.

Oporto: vino barato producido en Popayán.

Parcharse: reunirse con más gente a fumarse un bareto u otras actividades.

Parche: grupo de individuos.

Pegarlo: acción de darle forma a un cigarrillo de marihuana.

Pintado: quedar entre ojos.

Pisquero: vaho que desprende el cigarrillo de marihuana, característico por su fuerte olor.

Plon: fumar una vez el bareto.

Pola: cerveza.

Prendido: bajo la acción mínima del alcohol.

Raye: riña, incomodidad.

Tetiado(a): que está lleno de gente.

Tombo: policía.

Traba: efecto de fumarse un bareto.

Trago: bebida alcohólica.

Vaca: acción de reunir dinero en parche para comprar una bebida alcohólica.

Voltaje: rumba fuerte o pesada.